

AFRODESCENDENCIA Y AFRORELIGIÓN: DOS ESPACIOS SIN LÍMITES.

MSc. Expósito Álvarez Benita (Nelly)
Departamento de Estudios Socio Religiosos (DESR)
Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)

INTRODUCCIÓN

Los pueblos africanos, de quienes provienen los afrodescendientes de todo el mundo, nunca establecieron una distancia entre su cultura y su religión, porque para ellos el mundo social estaba regido por el mundo religioso. Ellos no “creían” en su religión, sino que la “vivían”. Toda su existencia estaba prevista, dirigida y controlada por los designios de los orishas.

Una muestra fehaciente de esta afirmación la ofrece Wande Abímbola¹, en declaraciones hechas en una entrevista que le concedió al estudioso Ivor Miller, donde narra que su madre antes de él nacer, “fue a la casa de su tío, un famoso awó², por consulta y él le dijo que yo no moriría como los otros hijos”, además le dijo que “yo sería un babaláwo y se me debía entrenar y que algún día yo querría hacer algo que nadie de mi familia jamás había hecho, y nadie debía impedírmelo”, por esta predicción fue a la Universidad y estudió, pues en su familia todos eran analfabetos.

Esta práctica de prever el futuro de los hijos, no solo tiene una implicación religiosa, sino también social. Cuestión que de una forma u otra se ha mantenido en los afrodescendientes, quienes al ir a “registrarse”³ no lo hacen solo desde el punto de vista religioso, sino para obtener consejos en el orden moral y social.

Por estas afirmaciones anteriores, el objetivo del presente trabajo es **demostrar que los afrodescendientes poseen un vínculo estrecho e indefinible entre vida social y religiosa y por tal razón afirmo que “no creen en su religión, la viven”**.

De la afrodescendencia

Como afrodescendiente se denomina a las personas nacidas fuera de África, pero que tienen antepasados provenientes de este continente. El término fue adoptado en diciembre del 2000 en la Conferencia Regional de las Américas en Santiago de Chile, como reconocimiento a los descendientes de personas africanas que fueron traídas durante la época colonial al continente americano en calidad de esclavos, y sufrieron históricamente la discriminación y la negación de derechos humanos⁴. Por su significación es también utilizado con los descendientes de africanos nacidos en cualquier parte del mundo.

El tema de la afrodescendencia no es un asunto tan simple, ni se refiere solo a “de donde son los ancestros”, sino que va más allá. Por problemas sociales, con un antecedente histórico incuestionable, se ha convertido en una “marca externa”, en un rasgo distintivo del color de la piel. Si la expresión epitelial es “oscura”, entonces se puede ser “afrodescendiente”, de no tener esta envoltura material, no se cae en este rango de persona.

La idea anterior se relaciona muy mucho con el término “negro”, que parte del color de la naturaleza, pero se inscribe, dentro de los humanos en una “clasificación racial”. Y la cuestión de la “raza”, asunto tan llevado y traído por toda la humanidad, discutido, en defensa y detracción, desde la biología hasta la sociología, no es más que una justificación para establecer distancias de poder

¹ Wande Abímbola: babalawo africano Oni de Ilé Ife, Doctor en Ciencias filosóficas, profesor de Filosofía y Religión y Rector de la Universidad de Ilé Ifé.

² Awo: bacalao tradicional de las tenias yoruba africanas.

³ **Registrarse:** acto de asistir a una sesión de adivinación, ya sea en la Regla de Ocha, Ifá o con un espiritista, para conocer el futuro.

⁴ Portal Web AECID Programa Afrodescendientes. Disponible en: www.aecid.es. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

entre “los que estaban predestinados al trabajo, la explotación y la exclusión social” y los que ostentaban la riqueza y “el poder civilizador”⁵

Esa cuestión comienza en España desde el siglo VII, cuando los árabes invaden este territorio. Este pueblo del norte africano trae consigo un color de piel, una cultura y una religión diferentes a los autóctonos, elementos no admitidos por los nacionales y contra los que lucharon durante siete siglos. Pero, la vida es más rica que las intenciones, y a contrapelo de toda “lógica nacional”, los invasores se mezclaron con los nacionales y dejaron sus huellas en ese territorio desde la cultura, el idioma y la religión. Para “solucionar” la problemática de la diferencia de origen, se crea la doctrina de “limpieza de sangre” en el siglo XIV con la que se segrega a la población conversa de judíos y moros en la península ibérica⁶.

En Cuba, estos procesos de “blanqueamiento”, tuvieron una fuerte acogida, evidencias existentes en el Archivo Nacional Cubano donde constan varios expedientes de “Procesos de blanqueamiento” emprendidos por cubanos ricos del siglo XIX para “demostrar” que algunos de sus descendientes poseían la cualidad racial de ser “blancos”.

La problemática no queda en España, pues toda Europa “blanca” se vio envuelta, de una forma u otra, en la apropiación de África y sus pobladores, por lo que autores expertos en la racialidad declaran que la asignación a las personas de origen africano como “negros” fue un proceso histórico, cuyo objetivo fue la construcción de sujetos de “raza inferior” desde el parámetro de la blanquitud occidental y europea, con explicaciones sociobiológica para justificar los sistemas de plantación y esclavización acaecidos en América.

Baste mencionar algunos de los hechos llevados a cabo por los países europeos en detrimento de África. Solo en la segunda mitad del siglo XIX, efectuaron:

- El «reparto de África», donde doce países europeos, el Imperio otomano y Estados Unidos se consideraron a sí mismos con derechos territoriales exclusivos sobre el continente africano, legalizado en la Conferencia de Berlín de 1884-1885.
- La apropiación del Estado Libre del Congo, como propiedad privada de Leopoldo II de Bélgica, donde impuso un régimen esclavista y genocida en 1885.
- La conquista de la ciudad de Tombuctú y la destrucción de su cultura centenaria por Francia en 1893.
- La conquista y destrucción del Reino de Dahomey por Francia en 1894.
- La conquista de Madagascar por Francia en 1895.
- La conquista y destrucción del Reino de Benín por Gran Bretaña en 1897.
- La apropiación de un extenso territorio, por parte del empresario y mercenario británico Cecil Rhodes de lo que a su muerte se llamaría Rhodesia⁷

Estos son algunos puntos de vista de la afrodescendencia, no obstante, en el siglo XXI, esas problemáticas van mucho más allá, pues todos los negros son afrodescendientes, pero no todos los afrodescendientes son negros.

⁵ Mbembe, Achille (2015). *Critique de la raison nègre (en francés)*. París, Francia: La Découverte. ISBN 978-2-7071-8793-2.

⁶ Max Sebastián Hering Torres. *“Limpieza de sangre” ¿Racismo en la Edad Moderna?* Disponible en: Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna, Vol. 4, No. 9 (2003). Consultado el 6 de mayo de 2018

⁷ *El racismo científico europeo*. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Racismo> Consultado el 16 de junio de 2018.

Aunque existen afrodescendientes en todo el mundo, son los de América los que han mantenido las tradiciones de sus ancestros, tanto en bien como en mal, porque por una parte han sostenido su cultura como una “cultura de resistencia” y por otra han arrastrado su condición de “marginados sociales”.

En todo el continente americano, desde los Estados Unidos hasta Argentina y Chile, se habla de afrodescendientes y el país al cual pertenecen, excepto en Cuba, donde la mezcla racial fue muy intensa y la cultura del africano se incorporó a la formación de la nacionalidad cubana de tal forma que es muy difícil deslindar el término cubano del de afrodescendiente cubano o afrocubano.

En este trabajo nos referiremos al mantenimiento de la cultura de los afrodescendientes, y en ella a su visión acerca de la sociedad y la religión.

De la afrorreligiosidad

Aunque este término no tiene el cuño del de afrodescendiente, se entiende como tal a las religiones que los africanos han diseminado en el mundo a partir de su forzada emigración, involuntaria en los siglos XVII al XIX, y voluntaria en el XX y el XXI.

La religión en África en este siglo XXI está dividida entre las religiones tradicionales y las universales llevadas por los colonizadores. El comportamiento de unas y otras no es motivo de este trabajo, sino analizar como los afrodescendientes tratan y mantienen las religiones que llegaron a América en los siglos XVII al XIX.

Las religiones llegadas a América con el inicio de la trata esclavista tenían como características comunes:

- Reconocimiento de los antepasados o espíritus ancestrales.
- Encarnar la cultura del grupo humano, ya sea tribu, etnia o familia.
- Atesorar el conjunto de creencias, conductas, usos y costumbres.
- Eran fuentes de valores.
- La estructura de la sociedad dependía ampliamente de la jerarquía de los valores que colocaba en la cumbre del creador y a los antepasados.
- La fuerza del poder provenía de la fuerza de la religión.
- El poder era sagrado por el hecho que tenía a la religión como fundamento.
- No son universales, sino tribales y familiares, por ser fruto de una concepción religiosa popular a partir de la historia y de la realidad concreta de cada grupo étnico.
- No poseer textos escritos, pues son culturas de tradición oral
- Las prácticas religiosas no son de carácter individual sino comunitario.
- La cosmovisión de los africanos concibe una realidad en donde no hay separación nítida entre lo material y lo espiritual
- No se piden conversiones de una creencia a otra. Es algo que hace parte de la historia del individuo y de su propio pueblo.⁸

Todas estas características fueron “aprovechadas” por los colonizadores para lograr una división entre los esclavos que traían de diferentes etnias, no obstante los esclavizados, llegaron a hacer de

⁸ Tomado de *RAÍCES AFRICANAS*. Disponible en <http://afrodescendientes3.blogspot.com/> Consultado 15 de septiembre de 2018

todas ellas una fortaleza y unificarlas, lo que les permitió continuar sus tradiciones en un nuevo territorio, que a la larga se convirtió en el suyo propio.

Y de esa forma, nacen en América la Regla de Ocha o Santería, la Regla de Palo Monte, la Sociedad Abakuá, el Vodú, el Candomblé, la Umbanda, el Changó de Recife, la Macumba y el Batuque, entre otras, solo por mencionar algunas. Hacemos la salvedad de “en América”, porque en Europa ni en ningún otro continente, se han generado religiones con raíces en África.

De la relación afrodescendencia y afrorreligiosidad

Entenderemos “...la cultura afrodescendiente como aquel segmento de la diversidad cultural de las Américas y el espacio Caribe, formada por las distintas expresiones musicales, culinarias, bailes, técnicas de trabajo, arquitectura tradicional, conocimientos tecnológicos, espirituales, éticos, lingüísticos, traídos por los africanos en condiciones de esclavizados y esclavizadas durante la trata negrera, y su implantación en los distintos sistemas de este continente”⁹.

Según el escritor venezolano Jesús Chucho García hubo en la hibridación afroamericana dos etapas: la primera de Preservación Cultural y la segunda de Creación Cultural, y en ambas estuvo presente la religión.

En la preservación cultural, la espiritualidad jugó un papel destacado para salvaguardar los códigos de los complejos sistemas religiosos Yoruba y Abakuá de Nigeria, Kongos de Angola y los territorios del Congo, Ekpe de Benin y Dahomey. Estos sistemas religiosos hoy se conocen en América como Regla de Ocha, religión de los orishas o santería, Regla de Palo Monte y Regla de Ifá en Cuba, Brasil, Trinidad y Tobago; Abakuá en Cuba; Vodú en Haití, New Orleans, Cuba y Trinidad y Tobago; Candomblé y Umbanda en Brasil. Uruguay y Argentina; el Changó de Recife en Brasil y Macumba y Batuque en Brasil, Uruguay y Argentina.

En todos ellos se toman elementos presentes en las religiones llegadas de África por los esclavizados tales como el reconocimiento de los antepasados o espíritus ancestrales; las creencias, conductas, usos y costumbres; no hay separación nítida entre lo material y lo espiritual; no poseen textos escritos, pues son culturas de tradición oral; no son universales, sino tribales y familiares y no se piden conversiones de una creencia a otra, eso forma parte de la historia del individuo.

Si explicamos algunas de estas características, entre las más relevantes están el reconocimiento a los ancestros, pues en todas esas religiones americanas de raíz africana las primeras ceremonias se hacen para dar conocimiento a ellos de lo que se va a hacer y pedir su consentimiento, pues son los encargados de mantener las tradiciones y las costumbres, constituyen el vínculo más fuerte entre los seres humanos y el más allá, son cabezas de las familias a las que pertenecían y ahora muertos siguen siendo guías y prolongación, siguen los acontecimientos familiares y favorecen, protegen a los parientes y son los mejores intermediarios entre el Ser supremo y su familia¹⁰.

Otra muy significativa es la unificación entre lo espiritual y lo material, tan evidente es que en estas religiones, los hombres tienen padres biológicos y padres espirituales, ambos encargados de “educar y formar” a sus hijos en la vida que han de llevar, y a quienes se les debe respeto y obediencia. En ambos casos, son los padres quienes determinan a sus hijos, y no los hijos quienes escogen sus padres.

En cuanto a la ausencia de textos escritos, eso se ha puesto en duda en la modernidad, pues con los adelantos científico-técnicos y la ampliación del conocimiento académico, se “han escrito textos”, pero ¿de dónde salieron? ¿quién los escribió? Indudablemente lo escribieron los hombres actuales que saben leer y escribir, pero el conocimiento recogido viene de esa tradición oral de

⁹ García, Jesús Chucho. *Afrodescendientes: identidad y cultura de resistencia*. Publicado en América Latina en Movimiento, No. 501, “El Decenio Afrodescendiente”. Disponible en: <http://alainet.org/publica/501.phtml> Consultado el 11 de diciembre de 2018.

¹⁰ RAÍCES AFRICANAS.

boca a oído, donde los mayores enseñaban a los menores, quienes aprendían de memoria todos los preceptos, ya fueran de encantamiento religioso como de vida práctica que estos les legaron.

Y, por último, para no analizarlos todos, está el no ser, ni pretender ser, religiones universales, pues los preceptos y tradiciones legadas por unos y aprendidas por otros, están apoyadas en las vivencias del grupo a que forman parte. Eso se ha mantenido y en este siglo XXI, en Cuba se habla de “la tradición de mi rama o de mi casa”, cuestiones que no se ponen en duda ante ninguna de las ceremonias que se realizan.

El segundo momento que Jesús Chucho García menciona es la Creación Cultural donde las expresiones culturales africanas se mezclaron voluntaria o involuntariamente con las culturas hispanas o aborígenes y lo hicieron a través de las fiestas religiosas católicas, como San Juan, San Benito, San Pedro, San Antonio, en las cuales se mezclaron cantos, bailes e instrumentos musicales de todas y cada una de estas culturas.

Dice García que “En la música se mezclaron instrumentos y géneros musicales de distintas procedencias, que dieron origen al danzón, la rumba y el son en Cuba. El Ragtime y los gospel en USA. La samba en Brasil, la Cumbia colombiana y la Bomba en Ecuador.”¹¹

Entre esos instrumentos se encuentran los tambores Batá (Iya, itotele y okonkolo), en Cuba, los tambores culo e’puyas en Venezuela, la Puita en Brasil, y el cununo en Ecuador, todos de origen religioso y quienes han dado vida a las tumbadoras, pailas, timbales que hoy en día acompañan a cualquier orquesta o grupo musical.

El vínculo cultura – religión de los afrodescendientes no queda solo en la música, sino también en las artes plásticas y la literatura. En ambos géneros los elementos religiosos han estado presentes.

Los primeros “pintores”, por llamarlos de alguna forma, americanos fueron esclavos con aptitudes para la reproducción de la realidad o la copia de originales, originales tomados de las culturas colonizadoras, donde lo primero que se pintaron fueron las reproducciones de las vírgenes y los santos, y en ellos los “primeros pintores” expusieron su visión del volumen y los colores, y así imprimieron su “arte”.

En la literatura, se encuentran las leyendas y tradiciones de la colonia, donde están presentes aparecidos, brujas, güijes, checherecús y los relatos se refieren a parajes del monte, la sabana o lugares escondidos de las casas, mundo todo, donde se movía, a sus anchas el afrodescendiente.

Como se ha demostrado, para los afrodescendientes, la vida se mueve con y alrededor de sus creencias religiosas, sin que haya necesidad de hacer un aparte para dedicarlo a los dioses.

CONCLUSIONES

La afrodescendencia es parte integrante del mundo americano, y como tal, lo ha vivido como lo ha creado o recreado en esta parte del Atlántico.

Para esta población, la religión no es un aparte en su vida, a la que hay que determinar un horario, un día o una fecha determinada, sino que es parte íntegra de su existencia, en la que cree, confía y sigue.

¹¹ García, Jesús Chucho. Op cit.

BIBLIOGRAFÍA

El racismo científico europeo. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Racismo> Consultado el 16 de junio de 2018.

García, Jesús Chucho. *Afrodescendientes: identidad y cultura de resistencia*. Publicado en América Latina en Movimiento, No. 501, "El Decenio Afrodescendiente". Disponible en: <http://alainet.org/publica/501.phtml> Consultado el 11 de diciembre de 2018.

Max Sebastián Hering Torres. *Limpieza de sangre" ¿Racismo en la Edad Moderna?* Disponible en: Tiempos Modernos: Revista Electrónica de Historia Moderna, Vol. 4, No. 9 (2003). Consultado el 6 de mayo de 2018

Mbembe, Achille (2015). *Critique de la raison nègre (en francés)*. París, Francia: La Découverte. ISBN 978-2-7071-8793-2.

Portal Web AECID Programa Afrodescendientes. Disponible en: www.aecid.es. Consultado el 22 de noviembre de 2018.

RAÍCES AFRICANAS. Disponible en <http://afrodescendientes3.blogspot.com/> Consultado 15 de septiembre de 2018